

UNA FIESTA DE INVIERNO : La Candelaria en Aldeanovita

Por Mario Alonso Aguado , para el Boletín TRENZA (Diciembre 1997)



Todo pueblo que se aprecie y tenga un mínimo de importancia, posee su patrón y su patrona, ésta última suele ser una imagen de la Virgen, en alguna de sus múltiples advocaciones y tiene su fiesta de verano y su fiesta de invierno. En Aldeanovita tenemos nuestro patrón y nuestra fiesta de verano. San Bartolomé , pero carecemos , a diferencia de otros pueblos cercanos , de patrona y de fiesta de invierno. Pero esta carencia o falta es más bien a nivel oficial , pues a nivel real, el sentir devocional de Aldeanovita se encanizó siempre hacia la Virgen del Rosario , especialmente ataviada para una fiesta de invierno : LA CANDELARIA , una fiesta que sigue viva en Aldeanovita cada 2 de febrero. Un día no festivo civilmente, un día que ni tan siquiera es de precepto religioso , pero un día e el que a pesar de todo, las gentes se agolpan en la Iglesia para festejar y honrar a “su” Virgen.

Pienso que hay que hacer todo lo posible por conservar esta fiesta de marcado carácter rural y de rico sabor popular. Es más, no sería difícil obtener el patronazgo religioso de la mencionada Virgen sobre el pueblo y declarar festivo civilmente el 2 de febrero. Así, mientras otros pueblos comarcanos celebran sus fiestas patronales de invierno en torno a San Sebastián o San Blas nosotros celebraríamos nuestra Candelaria.

Es ésta, la fiesta de la Luz y a pesar de que la liturgia la presenta como fiesta de la Presentación del Señor, la religiosidad popular ha subrayado la dimensión mariana de la misma, antaño se hablaba de la Purificación de la Virgen y en uestros días perdura la palabra Candelaria, aplicada a la Virgen, como aquella que presenta en el templo a Cristo-Luz, “ para alumbrar a todas las naciones”, en palabras del anciano Simeón.

El origen de esta fiesta es remoto, es atestiguada por vez primera por la Peregrina Eteria (año 395). Allí, en Jerusalén se celebraba según el testimonio de la monja peregrina con mucha solemnidad. Desconocemos cuándo empezó a celebrarse en Aldeanovita. La devoción a la Virgen del Rosario acaso sea influencia de Mohedas, donde existió una importante y floreciente cofradía, como muy bien demostró Jiménez de Gregorio en una serie de artículos publicados en el boletín Trenza.

El primer acto del día es la procesión mañanera alrededor de la iglesia, en torno a las diez. Antiguamente participaba todo el pueblo, incluida la Justicia. La imagen, vestida para la ocasión juntamente con el Niño, porta en sus manos una vela encendida (la candela). Respectivamente a ella existe un refrán que reza así : “ Si la candela implora, el invierno fora “, queriendo indicar que si la candela entra encendida en la iglesia tras la procesión, el invierno ya está fuera y entonces habrá buen tiempo. Por el contrario, si entra apagada es presagio de mal tiempo, ya que el invierno aún no ha acabado.

Respecto al Niño existe la siguiente anécdota: por los años 1919-1920 estaba de párroco en nuestro pueblo, el hoy Beato José de Mora, el Niño tenía que salir en la procesión y estaba totalmente descoyuntado, el bueno de D. José se metió a restaurador con fatídico resultado, como refleja el cantar que se sacaron para la ocasión “ La Virgen no lleva, al Niño en brazos, porque se la ha roto D. José de Mora, a golpe de martillazos”. Una mujer devota se ofrecía, en otros tiempos, para ser la madrina del Niño; y lo era por devoción o por promesa. Ella compraba confitería e iba delante de la imagen en la procesión tirando confites, almendras, tostones. etc que hacían las delicias de los más pequeños. La misma madrina llevaba una pareja de pichones en un cestillo que ofrendaba a la Virgen.

Tras la procesión viene la misa, en ella la imagen permanece al fondo de la iglesia, al concluir es llevada procesionalmente hasta el altar, cantando unas coplas, allí se echa incienso, el sacerdote coje al Niño y lo ofrece a besar. La madrina de nuevo vuelve a tirar algunos confites y varias mujeres recitan poesías y romances. Seguidamente se rifa la rosca de candelilla, un dulce confeccionado a base de harina de trigo, huevos, aceite de oliva y miel cocida. Se adorna con cinco palmeras hechas de la misma masa, con bolas de anís y confites. Primorosamente colocada en una bandeja, es hecha por una mujer que tiene devoción o es simplemente devota.

La rifa antaño revestía un costumbrismo especial : al empezar el carnaval las dos mozas iban de casa en casa ofreciendo por todo el pueblo participaciones, al llegar el domingo de piñata (primero de cuaresma) se rifaba en la puerta de la iglesia, para ello, previamente, en un cuaderno se anotaban los nombres de los que habían comprado participaciones, al mismo tiempo que se anotaba varias veces la palabra “ rosca “.

Cortados y enrollados, los nombres eran introducidos en una bolsa de tela. Con una gran expectación, una mano inocente, casi siempre una niña, iba sacando y leyendo esos nombres enrollados. Al leer un nombre e inmediatamente sacar otro con la palabra “rosca”, el preciado

dulce iba para aquel.

El dinero recaudado revierte en la misma imagen, para comprar un manto nuevo, unas andas o restaurarla, por poner algunos ejemplos. Si no surge alguna necesidad inmedita relacionada con la Virgen, entonces se emplea en otros arreglos de la Iglesia.

El domingo de piñata había baile con “máscaras”. El Castrejón, note y guía del pueblo, era lugar de encuentro y jolgorio, allí se degustaba la sabrosa tortilla de patatas y allí era la despedida con aquel canto nostálgico “ Ya se pasó el carnaval / y el domingo de piñata/ y no podemos bailar / hasta que no pase Semana Santa “.

Pero volvamos a la Candelaria , objeto de nuestro estudio. Ese día se estrenaban vestidos y repiqueteaban con fuerza las campanas como en las grandes fiestas. El baile se prolongaba por la tarde y noche. Las mujeres se preparaban especialmente para la ocasión: lucían falsos lunares, coloretos, se pintaban los labios al uso de la época, con un papel que se destefnía y se empolvaban la cara con la cal muerta de las paredes de sus casas.

Pañuelos, mandiles, refajos y mantones de manila, de pisto, de ramos o de tres fenefas, todo era poco para prepararse y participar del festejo.

La imagen actual de la Virgen es de una belleza suma, de luminoso rostro, en extremo dulce, y de las denominadas “ de vestir “, sólo posee el rostro y las manos. Fue traída a Aldeanovita, juntamente con el Niño , desde el pueblo de La Calzada en el año 1943, en un carro arrastrado por un par de mulas.

Adquirida por el Alcalde D. Juan Fernández y su esposa Angeles Recio , es obra del escultor Nicolás Soria (1888-1986), discípulo del pintor valenciano Joaquín Sorolla y del escultor Mariano Benlliure y amigo de Julio Romero de Torres , aquel que “ pintó la mujer morena “ en el decir de la copla. La talla antigua desapareció en la guerra civil, de ella sólo conservamos una artística corona de plata y algún manto.

Además de la Candelaria , esta imagen es procesionada al llegar la Semana Santa, vestida de negro, sin el Niño, del que carece en toda la Cuaresma, y con un corazón con siete espadas al pecho. El Jueves Santo, como Virgen de Los Dolores , en la procesión del Encuentro con el Nazareno; el Viernes Santo, como Dolorosa, conpañuelo en mano, en la procesión del Santo Entierro y el Domingo de Resurrección de madrugada, vuelve a salir en la procesión “ de las golondrinas” , encontrándose con el resucitado.

Hace años el primer domingo de octubre, con motivo de la fiesta del Rosario, la imagen recorría toda la calle de la pasión y la gente iba cantando el rosario. No era raro ver a varias mujeres de rodillas detrás de la imagen, dada la devoción que suscitaba; en ocasiones fue llamada en casa de alguna enferma.

Sor Luisa , hija insigne de Aldeanovita, regaló hace años un frontal de estandarte para esta imagen, con él se hizo recientemente un estandarte a San Bartolomé. Posee la imagen varios mantos , al margen de algunos antiguos, tiene uno rojo, uno negro, uno azul y otro marrón claro, los dos últimos estampados. Además de la artística y antigua corona de plata, tiene una nueva de latón, a juego con la del Niño, ambas bañadas en oro en el presente año.

Todos estos datos nos muestran la gran devoción que Aldeanovita procesa a la Virgen del Rosario, sus ritos, folklore, refranes: los dulces y cánticos relacionados con la fiesta de la Candelaria, etc todo esto nos hace afirmar, sin temor a equivocarnos, que la Virgen del Rosario es la verdadera Madre y patrona de nuestro pueblo y que su fiesta principal se celebra solemnemente el 2 de febrero, con motivo del día de la CANDELARIA.

Información recogida de : Felisa Montealegre García , Adela Delgado Recio, Luisa Lòpez Montealegre, Mercedes Montealegre García y Pilar Recio.